Aliso

revista

Nº2 | NOVIEMBRE

Colaboraron en este número: Cesar Heinitz diseñó la revista; la imagen de la tapa es una reproducción de una obra de Mario Milocco; y escribieron: Mirtha A. Negretti, Graciela Chisty, Melé Graglia, Mariana Bolzán, Gisela Rondán, Ivan Taylor, Juan Manuel Alfaro, Juan Luis Henares, Cesar Luis Penna, Luciana Actis, Romina Backus, Pablo Felizia y Vagalumes
Facebook: Aliso Imprenta

EDITORIAL

Pudo haber sido otro árbol, pero quedó Aliso. Sus semillas son las primeras que encuentran tierra firme en el río Paraná luego de viajar muchos kilómetros. Al crecer, las raíces contienen y forman las islas. Además los otros árboles están usados: pudo haber sido el Paraíso, pero se confunde con Dios; el Ombú es una camisa; el Timbó suena a una banda de cumbia; el Sauce es llorón; el Quebracho es de los ingleses de La Forestal; el querido Ceibo ya existe en este oficio; Lapacho, Espinillo, Chañar y Ñandubay no suenan bien con revista; el Algarrobo es para los muebles; y el Pino es de otro lado. Palmera de Yatay Revista hubiera sido un gran homenaje, pero no nos entraba en las tarjetas personales y en los gorros que nos vamos a hacer. Aliso. Simple, claro, corto y fácil. Aliso Revista. Aliso Imprenta.

VICEGOBERNACIÓN
ENTRE RÍOS

ACIAGA DECISIÓN

Este cuento pertenece a **Mirtha A. Negretti**, de Santa Fe. Fue publicado en el **Libro Anual Nosotras de Rosario 2017** y leído por la autora en una actividad que organizó SADE Entre Ríos en la Feria del Libro de Paraná.

El pájaro azul solía visitarme todas las tardes. En verdad, no era azul, era negro con tinte azulado y yo, para no hacerlo tan triste, le decía pájaro azul.

Pienso que se posaba en mi balcón para reposar, cuando ya retornaba a su nido.

Desde que esa ave comenzó a llegar hasta mi balcón, mi vida cambió, todo me salía bien: éxito en el amor, en el trabajo, en amistades. Llegué a contarle a una compañera la buenaventura que el animalito trajo aparejada.

Cuando lo veía posarse, apenas si me desplazaba, no quería hacer el menor ruido para evitar se alejara, debía permanecer el mayor tiempo posible.

Un atardecer, noté que el pájaro no estaba, esperé y nada... Abrí la puerta y me asomé, ¡horror!, abajo, en el jardín del edificio, el gato de una vecina lo estaba devorando.

Esa noche apena si dormí, la tristeza me invadió.

A partir de ese día mi vida dio un vuelco. Hablé con mi compañera por lo mal que me sentía. Me consoló diciendo que eran supersticiones, que pronto todo volvería a la normalidad, que todo pasa, pero, si creía en esas cosas, para la suerte, debía conseguir una pata de conejo –así decía su abuela.

Busqué por distintos lugares, aquí, allá, no vendían patas de conejo. Mientras tanto, yo, cada día peor.

Al fin tomé una decisión.

****

Cada mañana, cuando salgo para mi trabajo, el gato de mi vecina está esperando, maúlla y me acompaña ocho cuadras caminando con sus tres patas.

La siguiente poesía es de **Graciela Chisty** y se encuentra en la solapa del libro **bitácora**. Es precedida por los siguientes versos de **Olga Orozco:** *...porque en todos tus pasos hay un borde de luto /que presagia el crimen o el adiós...*

corto la cebolla en octavos
lavo el pimiento –rojo–
y lo corto en cuadrados pequeños

percute el cuchillo sobre la madera

¿qué era la poesía?
–el filo del cuchillo
el filo de la locura–

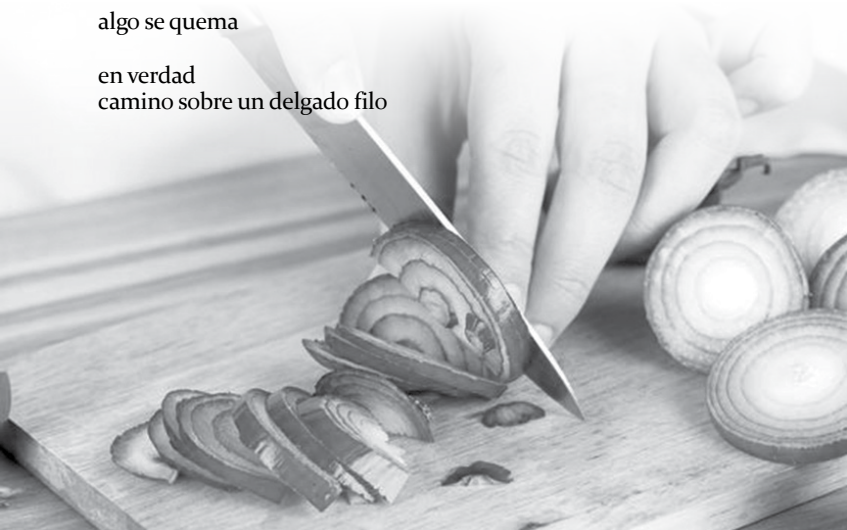
camino sobre un hilo incierto
rehílo
funámbula sobre la cebolla rehogada

el vaho de la olla me empaña los lentes
echo el pimiento y revuelvo

"...en todos tus pasos hay un borde de luto..."

algo se quema

en verdad
camino sobre un delgado filo



TORMENTA

Un cuento de **Melé Graglia.**

Negros nubarrones surcaban el cielo. Los árboles del parque se doblaban empujados por el viento frío que venía del sur. Un relámpago viboreó en zigzag y el trueno se escuchó cercano. "Parece que va a llover", murmuró el taxista. Estaba oscureciendo y la zona no le gustaba nada. Encendió la radio pero las descargas lo aturdieron y la apagó. "Mejor que me apure en entregar el turno y volver a casa. Con este frío capaz que cae piedra. Más vale no desafiar la noche", dijo. Se había acostumbrado a pensar en voz alta tanto recorrer el pueblo solo, a la espera de algún pasajero.

Aceleró ni bien la luz del semáforo se puso verde. A los 50 metros frenó bruscamente al ver a una mujer de ropas oscuras que le hacía señas. La miró por el espejo cuando cerró la puerta del auto y dedujo por sus vestimentas que se trataba de una monja. No le sorprendió. Estaba a unas pocas cuadras del convento. La mujer pareció sumergirse en el asiento sin hablar. Tampoco le llamó la atención: sabía del voto de silencio de las hermanas de esa congregación.

Esperó unos segundos y ante su mutismo preguntó: "¿A dónde la llevo, hermana?". La mujer estrujaba con una mano las manijas de un bolso de tela rústica que llevaba sobre su falda y con la otra, la cruz del rosario que colgaba de su cuello. "¿Dónde quiere ir?", insistió por su falta de respuesta. "¿Cuánto me cobra el viaje a la terminal?", dijo ella mientras miraba por la ventanilla trasera, como temiendo la aparición de alguien que la estuviera persiguiendo. Y luego agregó: "No tengo mucho dinero".

"¿Quiere que pasemos por el convento?", le ofreció. Era conocedor de la zona y suponía que la monja venía de allí.

"¡No, por favor!", le rogó ella en tono angustiado. "¡Al convento, no!", insistió.

"Tranquila, no se preocupe; la llevo igual", dijo él y, tratando de serenarla, agregó sonriendo: "Si no le alcanza la plata, me la devuelve con una oración".

Hundió el pie en el acelerador. El pueblo parecía desierto, como si todos los habitantes se hubieran refugiado ya en sus casas ante la inminencia de la tormenta. En pocos minutos llegaron a la terminal y, cuando estaba a punto de estacionar en la

playa frente a la estación, la monja le rogó: "Por favor, aquí no. ¿Podría esperar en aquella zona bajo los árboles hasta que salga el colectivo a Buenos Aires?".

El taxista la miró sorprendido sin saber qué hacer. Parecía trastornada. ¿Debía hacer lo que le pedía o tal vez sería mejor alejarse un poco del auto y llamar al convento? ¿En qué lío se estaba metiendo?

"No tenga miedo de ayudarme", insistió ella, "es una obra de caridad y Dios lo va a premiar por ello. Cuando yo suba al ómnibus, espere la partida; luego vaya y hable con el padre Ángel de la Parroquia; él me ayudó. Acá tengo el pasaje. Dígale que al fin pude escapar de este infierno". Un quejido de dolor interrumpió su explicación.

"Hermana ¿qué le pasa?", preguntó él, bajándose rápidamente del auto. Abrió la puerta trasera. La monja se retorcía de dolor." Quédese ahí, por el amor de Dios, y no mire", rogó ella y, mientras él se daba vuelta, se levantó el hábito para desprender el cilicio que rodeaba e hincaba su muslo. Luego arregló sus ropas y bajó. Le extendió un montón de billetes arrugados: "Ya es la hora, cóbrese", dijo, y alcanzándole el cilicio, agregó: "Llévele esto al cura, por favor, para que sepa que recuperé mi libertad".

El hombre quedó mirando el cilicio y las gotitas de sangre en sus manos, mientras un remolino de ajados billetes se mezclaba con las hojas de los árboles arrastradas por la tormenta que estaba empezando.

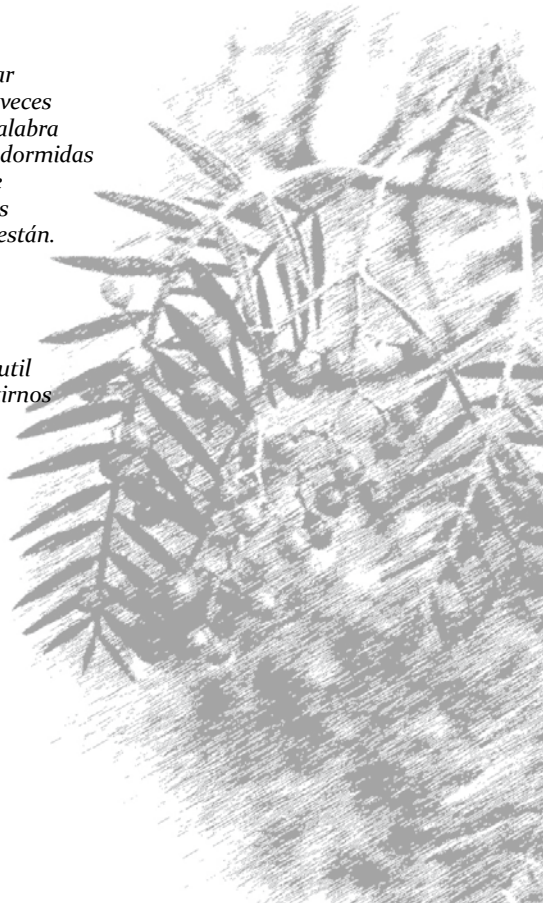
1y2

Por **Mariana Bolzán**

1
Un tipo de mancia
el saber de los espíritus
es un mangrullo la muerte
una atalaya erguida sobre el tiempo
desde donde
se ve el futuro

prefiero conjurar
nombrarte tres veces
traerte con la palabra
desde las cosas dormidas
que preguntarle
quiénes seremos
a los que ya no están.

2
Te vas de mí
tras el animal
que por vapor sutil
acaba de advertirnos



Los aguaribay chubasquean sus pimientas
y te vas
buscás
una palabra puntal para los dos
que sostenga el techo
de esto que está
siempre a punto de quebrarse

El cielo es un fondo cuarteado del ramaje
te vas
a consumar el ritual
del que somos
invitados
anfitriones
y sacrificio

Después volvés
con un alimento extraño
un fruto gredoso y tierno
la forma de decir amor
sin descifrar la pregunta.

DES-CONEXIÓN

Por **Gisela Rondán**

Te conectás, hablamos,
y casi te escribo "amor"...
No sé por qué.
(Quizás despectivamente,
quizás amorosamente,
quizás no debería contártelo,
quizás debería sentirlo?
Quizás debería dejar de sentirlo?
Quizás debería dejar de preguntármelo,
quizás ya no debería escribirte,
quizás debería dejar de decir quizás,
quizás debería cerrar el paréntesis)

Con dosis equivalentes de humor, reflexión, ironía y ternura, "Algo así como un padre" explora el vínculo que se entabla entre un joven soltero y un niño de 7 años, hijo de la mujer con la que aquél acaba de iniciar una relación amorosa. Es la crónica del itinerario emocional que va involucrando al protagonista en la impensada aventura de armar una familia de a tres, un acelerado proceso de aprendizaje mediante el cual comprobará que, muchas veces, los lazos afectivos poco tienen que ver con los de sangre.

Publicada originalmente bajo el formato de blog, esta historia nos habla de familias ensambladas en tono de comedia pero ofrece, al mismo tiempo, una serie de agudos apuntes sobre el siempre complejo ejercicio de la paternidad, sea ésta biológica o no.

ACERCA DEL AUTOR

Alfredo Di Bernardo (n. Santa Fe, 1965) ha publicado los libros de cuentos "El Regalador de colores" (1993); "La realidad y otras mentiras" (1999) y "Las cosas como somos" (2009); la novela "Informe sobre miopes" (2001) y "Crónicas del Hombre Alto" (2013), selección de textos del blog homónimo. Es autor de los blogs "Algo así como un padre" (2010) y "O juremos con grieta morir" (2016). Entre 2002 y 2017 editó "El Regalador", micropublicación virtual de divulgación literaria.

EDITORIAL ana
www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

ACACIA DE CONSTANTINOPLA

Por **Ivan Taylor**

Entro a la cama como a un río,
de noche, murmullo de río.
Noche azul, rio marrón de tierra,
más olor que río, más frío que color.
La vegetación me despide en las orillas.

Voy llorando en silencio
Piso el fondo oscuro de piedras y barro
persigo a mi madre por el campo.
La noche es más negra en el campo
porque fue terreno de juegos esa tarde.

Y después saltas el alambrado balando como un ternero
lamidas las piernas por los cardos
llena la remerita de amores secos.
Entre los dedos de los pies
los cuernos del diablo, cascotes y la sensación
de la víbora o del gato callado.

Entre los surcos de aquello que han sembrado los hombres
se va mi madre, abandonada a sí
perseguida por mí-cachorro.
Quién sabe a quién sigue ella, adónde nos vamos.

Nunca llega al alambrado, yo camino ligero
la alcanzo primero
le sostengo el camisón, lo estrujo, lo huelo
me apropio de ese perfume,
más allá está el arroyo serpenteando
-vamos a la casa, mamá-

Después no me acuerdo de nada.
La mañana, tal vez.
Olor a flores de naranjo, zumbido de abejas en el patio.
Yo sentado debajo de los mazos sedosos
de mi taperera, juntando chauchitas con los pies morados
los talones llenos de sangre de ciruela.
Al lado el campo, mi hermano o el perro en el campo.
El día es más amarillo cuando nadie se va
porque ni siquiera imagino lo que cuesta
quedarse.

Sueño:
¿Cuándo te voy a ver?
¿Para qué?
Porque me hacés mucha falta acá.
No.
¿Cómo es allá?
Grande.

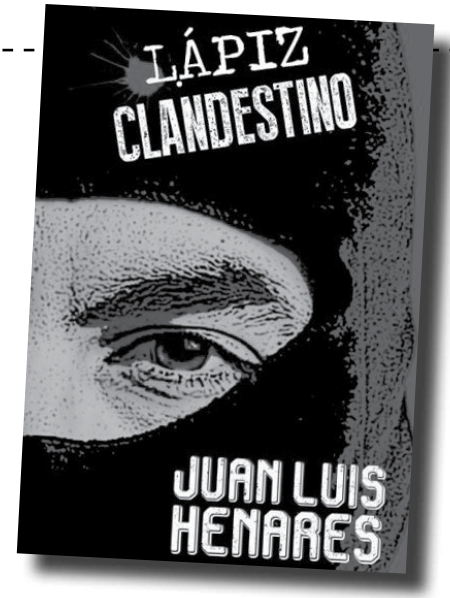
Una paloma se estrella de pronto en la ventana
O se escucha un golpe y yo salgo del río
Como un ahogado que se salva.
La vegetación me recibe en las orillas.
Después no recuerdo nada.
El mate amargo,
la cama abierta,
la luz del baño sobre el pasillo.
Más allá el arroyo
serpenteando.

¿LOS ZULÚES SON AZULES?

El cuento pertenece al libro homónimo de **Juan Manuel Alfaro** y publicado por **Ana Editorial**

Para Francisca

Soñé con una niña que me veía soñar. "¿Son azules de verdad o vos los ves azules?". Su pregunta no me sorprendió porque, quizás, si yo hubiera estado en su lugar hubiese dicho lo mismo, con el mismo tono que ella empleó, con el mismo desinterés en la respuesta y, seguramente, hubiese hecho el mismo gesto de incredulidad al oír: "Sí, son azules. ¡Son zulúes azules!", que fue lo que le dije sin dejar de mirar las dos figuras delgadas, extremadamente delgadas y muy altas, atravesando un campo de pastos dorados que llegaba hasta el horizonte, en el que el sol, todavía amarillo, ya anunciaba un final anaranjado. "¿Por qué anaranjado? ¡Por qué no, rojo!". Era evidente su deseo y no dudé en complacerla y, al hacerlo, sentí una felicidad infantil. Sí, por qué no rojo, como esos soles de los largos veranos de mi infancia, esos soles que, según el ánimo de mi madre, anunciaban epidemia, o sequía o langostas, como si la asustara la belleza o, en la simpleza de su alma, no alcanzara a comprender que también el final puede ser una gracia o que, como ciertas flores, el mundo puede cerrarse y volverse a abrir y ofrecer su novedad, después de todas las estrellas. "Sí, rojo, muy rojo. Pero los zulúes son azules", insistí. "El de la mujer, acaso algo más intenso, aunque tal vez ésa sí sea una apreciación mía, porque ya están demasiado lejos...". Pero al decir esto, vi que estaban a pocos metros de nosotros, al punto de distinguir algo que no había advertido al principio: la espalda del hombre lucía un magnífico animal, un felino, sin dudas, pero no enteramente un león, tampoco un tigre, ni una mezcla de ambos, algo como una constelación formada por innumerables puntitos blancos y diminutos círculos que daban la sensación de girar en todas direcciones y, en la constelación, los indudables, sinuosos movimientos del animal. Recordé el soneto de Banchs, "tornasolando el paso", recité con exagerada



Existe un mundo ideal, con modernos edificios, coches último modelo, opulentas fiestas e inolvidables viajes alrededor del planeta; en él los escritores crean bellas poesías sobre el amor y lo hermosa que es la vida, escritas en sus confortables mansiones desde un amplio ventanal con vista a un parque lleno de árboles, donde se percibe el olor de las flores y el canto de los pájaros.

Pero también existe otro mundo en el cual habitan la marginación, la desigualdad y la pobreza; con casas en villas miseria o barrios populares, coches destartalados o carros tirados por caballos, sin fiestas y en donde solo hay viajes que llevan al trabajo. Un mundo donde las personas pelean por sobrevivir, por conseguir unos pocos pesos que les permitan alimentarse y llegar al día siguiente.

Desde este último lugar está escrito este libro: lejos de los ámbitos literarios, sin un peso en los bolsillos, en los viajes en tren o colectivo, en las caminatas por las calles de la ciudad.

Un libro escrito por un lápiz clandestino.

ACERCA DEL AUTOR

Juan Luis Henares vive en Colonia Avellaneda, es profesor y da clases en una escuela nocturna de la zona. De los veintidós cuentos que forman parte de Lápiz clandestino, diez fueron premiados en distintos concursos de España, México y Argentina.

EDITORIAL ana
www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

modulación, e inmediatamente me corregí. "¡No! ...tornasolando el flanco, a su sinuoso paso va el tigre, suave como un verso...". "No es un tigre —dijo la niña—, es un dibujo de Salvarezza". ¡Por supuesto! Como no me había dado cuenta. Era inconfundible y, además, absolutamente lógico que en la espalda del zulú hubiera un dibujo de mi amigo Luis Alberto. Estuvimos de acuerdo. Era tan obvio. "La desnudez es lo único que dura iluminado", le dije, recordando algo que había escrito, hacía años, para presentar una exposición de sus dibujos y sus muñecas y sus fotografías intervenidas, "bien lo saben la luz y el agua y la poesía". "Y también tus zulúes", agregó ella, sonriendo. Y mis zulúes, esbeltos, espléndidos y ubicuos, ahora volvían a estar lejos, sobresalientes en los pastos dorados y caminado con el mismo ritmo que traían cuando los vi por primera vez, con esa armonía de los movimientos felices y libres. Sin embargo, a pesar de la distancia, podía apreciar con nitidez los desplazamientos del animal constelado en la espalda del hombre. De pronto sentí una sensación extraña. Ya empezaba a angustiarme, cuando comprobé que la mujer no había desaparecido como llegué a pensar por un instante. Simplemente, abstraído, embelesado en la contemplación del prodigio dibujado, había dejado de observarla. Estaba ahí, marchaba al lado del hombre, aunque por una caprichosa disposición de espejos enfrentados sólo era posible ver fragmentos de su belleza, fragmentos que se alternaban o superponían, que cambiaban inexplicablemente y, de pronto, sus largas piernas parecían desplazarse por encima de su cabeza o sus manos, suspendidas, solas, en el aire, sobre todo

una de las manos, la enjoyada con cintas de colores fuertes y contrastantes con el intenso azul de su piel bellísima e intacta. Porque, a diferencia del hombre, ella no tenía ningún tatuaje, ningún grabado, ninguna pintura, sólo la belleza pura de la piel y en su limpidez se reflejaba el paisaje de pastos dorados y los rayos del sol rojo, muy rojo... "¿También sus ojos son azules?", dijo la niña e inmediatamente advirtió que el adverbio empleado la delataba, la traicionaba. "Quiero decir si son azules... como vos decís que son los zulúes". Acentuó esto último como para dejar muy en claro su posición. La verdad es que no lo sabía, porque en todo momento los había visto de espaldas y así los seguía viendo y, una vez que se fundieran con el sol, se acabaría el sueño y sería imposible recobrarlos. "Eso va a ser para siempre un misterio —atiné a decirle—, jamás podremos saberlo". La idea del misterio es muy atractiva para los niños. Sin embargo, ella la dejó pasar, como si nada, y con toda espontaneidad me replicó: "Podés volver a soñarlos". ¿Cómo decirle, cómo explicarle a una niña que tenía toda la maravilla de la vida por delante, que algo en el sueño me decía que era el último y que, una vez terminado, yo ya no volvería a soñar? "O podés soñarlos, vos", le dije, entusiasmado con la repentina ocurrencia. "Podés soñarlos vos. Y me contás. Tal vez para entonces, para cuando los soñés, ya el querido Salvarezza haya dibujado en la espalda intacta otra constelación, quizá con colibríes o peces maravillosos y, además del color de los ojos de los zulúes, podés comprobar si los zulúes son azules de verdad o yo los vi azules para inventarte un cuento y dejarte un recuerdo en el que me vieras soñar".

A Mateo se le pegó una ciudad entre los párpados hace tiempo; desde que lo adoptaron sus calles. Entonces el ojo llora y ríe, dispara contrastes en la intimidad de lo visible. No solo hay que apuntar, hay que hacer foco, subir y bajar, mancharse de río, rasparse de veredas. Todo está al alcance de los días. Mateo fragmenta, nos convida las huellas, nos hace pensar en tanto claroscuro. Entonces miramos y, los que antes no velamos, ahora nos emocionan.

IGNACIO BOGINO

EDITORIAL ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

PRESENTES EN LA FERIA DEL LIBRO DE PARANÁ

En octubre presentamos el primer número de Aliso Revista en la Feria del Libro de Paraná. Desde Ana Editorial queremos agradecerle a todos los lectores que se acercaron a charlar y a compartir la literatura.

Más allá del contexto económico, vendimos más libros que en la edición 2017 de la feria, hecho que nos alegra y nos impulsa a seguir adelante.

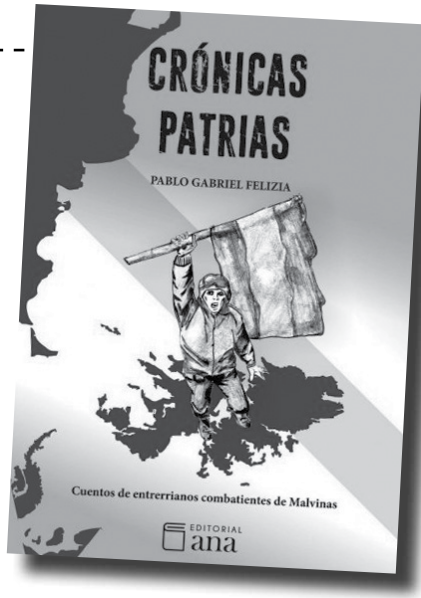
En el marco de la feria fueron presentados los libros *Algo así como un padre* de Alfredo Di Bernardo, *¿Los zulúes son azules?* de Juan Manuel Alfaro, *Lápiz clandestino* de Juan Luis Henares y *Apuntes para un río* de Lucía Pabón Morales. Muchas gracias también a quienes nos acompañaron.

Alfredo Di Bernardo, en el Encuentro de Narrativa. Entre otros títulos, es autor de **Algo así como un padre**, editado por Ana Editorial.

EL ARCA DEL SUR

La Asociación Civil El Arca del Sur llevó adelante en octubre un Encuentro de Narrativa. De él participaron escritores de la región en una jornada donde la literatura fue protagonista. Por la tarde hubo una feria de editoriales de la cual participamos.

Durante años, la revista del Arca del Sur fue sustento para cientos de lectores que recorrían una vez cada tanto las librerías de Santa Fe en su búsqueda. Muchos, hoy, las atesoran en sus bibliotecas, las muestran y las cuidan. En su homenaje nació Aliso Revista; a su lado, apenas una balsa.



Crónicas Patrias de Pablo Gabriel Felizia, es el primer libro de Ana Editorial. Son siete cuentos donde se rescatan hechos de heroísmo, de ocho combatientes entrerrianos: Carlos María Vergara, Oscar Barzola, Roberto Andrade, Rubén Nicolás Benza, Héctor Rosset, Ricardo Velázquez, Juan Carlos González y Ramon Duarte.

Escribir este libro llevó cuatro años. El autor quería conocer hechos de heroísmo cansado de escuchar que todos los que enfrentaron a Inglaterra eran unos chicos llenos de miedo. Encontró las historias en las palabras de esos hombres y la ficción se transformó en una cornisa fina entre ellas, tal como las relataron, y el aporte de la literatura.

ACERCA DEL AUTOR

Pablo Gabriel Felizia es licenciado en Comunicación Social y fue periodista durante siete años en Diario UNO de Entre Ríos. Cuatro cuentos de su autoría fueron publicados en ese medio a modo de folletín con entregas semanales y dibujos propios: Desaparición y muerte en bicicletas rojas, La victoria de los visitantes nocturnos, Los poetas de Ramírez y La habitación de los segundos detenidos.

Su primer libro publicado es Crónicas Patrias.

Hoy es becario del Fondo Nacional de las Artes y es en Ana Editorial.

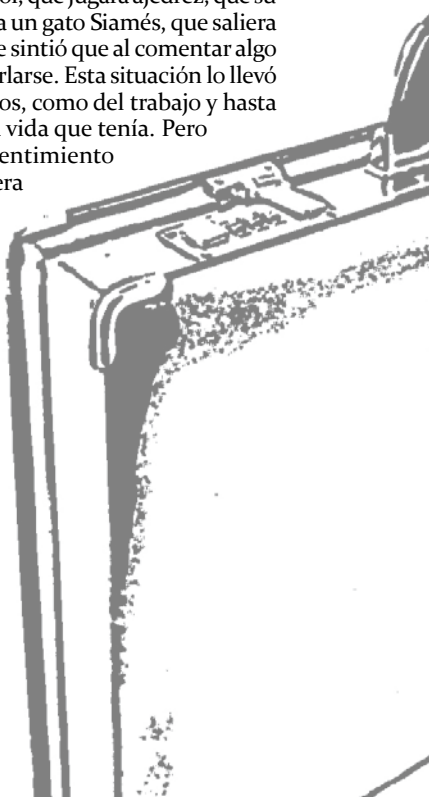
EDITORIAL ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

EL MALETÍN

Por **Juan Luis Henares**. Este cuento pertenece al libro **Lápiz Clandestino** publicado **por Ana Editorial** y fue ganador del premio Projecte de Lectura de l'Orfeò a Cornellá, Cornellá, España. Publicado en V Concurs de Relats Breus de Cornellà, Proyecte LOC, Editorial Ajuntament de Cornellà de Llobregat, Barcelona, España, 2018.

Miró a todos reunidos a su alrededor; estudió sus rostros, recordó uno a uno los malos momentos vividos junto a ellos, sus preguntas, sus burlas, sus insinuaciones. Todo era excusa para reírse de él: que no le gustara el fútbol, que jugara ajedrez, que su hobbie fuera la filatelia, que tuviera un gato Siamés, que saliera a caminar por las noches... Siempre sintió que al comentar algo de su vida, les daba motivo para burlarse. Esta situación lo llevó a cansarse, tanto de sus compañeros, como del trabajo y hasta de su vida, esa solitaria y aburrida vida que tenía. Pero también despertó en él un gran sentimiento de poder hacer algo que le devolviera esas ganas de vivir que día a día le habían robado.



Miró a la secretaria del jefe, esa bella morocha (sus cuarenta y pico de años parecían sentarle cada día mejor) a quien se cansó de invitar a salir, y que siempre le dio excusas como respuesta.

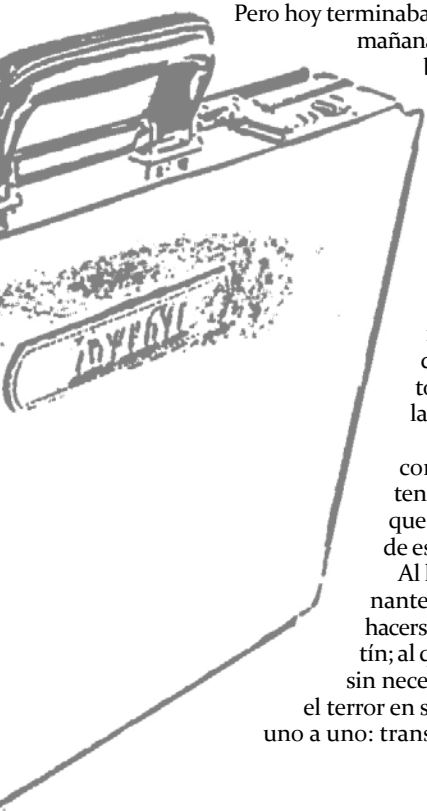
—Este fin de semana viene mi tía de Córdoba —le dijo una vez ante su propuesta de ir juntos al cine; como la película le interesaba mucho, resignado fue solitario a verla. Con su cabeza apoyada en la ventanilla del colectivo, mientras miraba las gotas de lluvia caer sobre las veredas, la descubrió en la puerta de un bar abrazada con un muchacho. ¡Que desilusión! Pero

claro, ¡ese muchacho era unos veinte años más joven que ella!

Miró a su jefe, quien desde el primer día lo observó con desconfianza, ya que como cierta vez le escuchó decir:

—Este es un tipo jodido, los que son tan callados al final siempre te traicionan —Pero jamás lo había echado, a pesar de los muchos despidos que hubo en esos largos años; era muy responsable y trabajaba mejor que nadie, así que casi era necesario para el buen funcionamiento de la oficina.

Miró a esas personas con las que compartió buena parte de su vida, pero que a la vez consideraba como extraños, ya que de ellos solo había recibido engaños y burlas, jamás un gesto amistoso; compañeros de esa maldita oficina, la que le había consumido años de su vida encerrado dentro de cuatro paredes.



Pero hoy terminaba todo: era su último día de trabajo, mañana sería un jubilado más. Todos miraban con mucha curiosidad su maletín, apoyado sobre el escritorio. ¿Cuál sería la sorpresa? ¿Qué era lo que les quería mostrar?

Sus caras de ansiedad le dieron ganas de prolongar en el tiempo ese momento; seguramente cambiarían al abrirlo. Meses le llevó revolver perdidos locales en sótanos de galerías en busca del material necesario; armar, probar y buscar al detalle —casi obsesivamente— que todo dentro del maletín funcionara a la perfección ese día.

—Quiero despedirme de ustedes con un regalo —les dijo mientras la tensión se sentía en el ambiente, tanto que éste parecía a punto de estallar. Si, de estallar...

Al llegar el suspenso a su punto culminante, cuando los segundos parecieron hacerse eternos, abrió lentamente el maletín; al quedar al descubierto su contenido, sin necesidad de levantar la vista, percibió el terror en sus caras y cuerpos. Luego los miró uno a uno: transpiraban, estaban pálidos; alguno

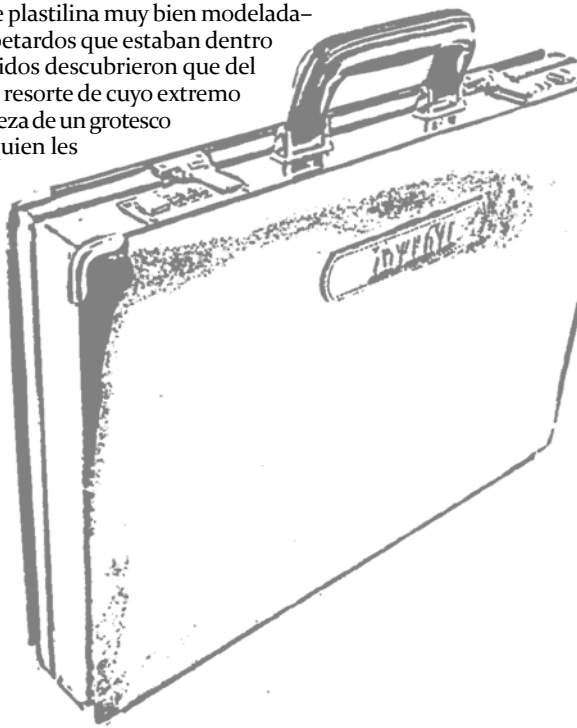
no pudo contener su estómago, y el olor que despidió inundó la oficina. La secretaria, lloraba y preguntaba:

—¿Por qué, por qué? —El perverso jefe, se orinó mientras temblaba.

Los cables que unían el explosivo plástico con el detonador se movían al compás de las agujas del viejo reloj; junto a ellos, una gran caja ubicada en el centro del maletín completaba la escena. El segundero estaba en el número 9; nadie atinó a correr, seguramente paralizados por el terror. Sus miradas suplicantes parecían rogar clemencia. Al llegar al 11, la secretaria gritó:

—¡Perdón! —El resto la miró agradecido, con la esperanza de que ese gesto significara su salvación.

Cuando la aguja llegó al 12 se escuchó la explosión; el sonido fue menor al esperado, pero hizo que todos se tiraran al piso. Pasados unos segundos, se incorporaron y sacudieron sus ropas en un ambiente repleto de papeles que flotaban y caían lentamente. La detonación no se había producido por el explosivo plástico –en realidad, simple plastilina muy bien modelada– sino por un par de petardos que estaban dentro de la caja. Confundidos descubrieron que del maletín emergía un resorte de cuyo extremo se balanceaba la cabeza de un grotesco y colorido payaso, quien les mostraba su larga y azulada lengua, acompañado de una horrible música circense que los aturdía aún un poco más.



Los observó por la puerta entreabierta, sonrió satisfecho y bajó las escaleras rumbo a la calle y a su nueva vida.

CRÓNICAS DE UN HEAVY METAL

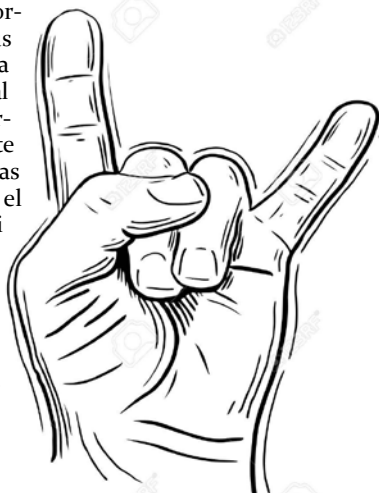
La espera

Por **Cesar Luis Penna**

Hay momentos en que la vida se ve pasar y hay otros momentos en que la vida te ve pasar. Cuando se espera un transporte urbano un día domingo eso es justamente lo que sucede.

Hay veces que las necesidades energéticas subconscientes nos llevan como marionetas a realizar algunas acciones inconscientes. Este fue el caso que un impulso me llevó a preparar el equipo de mate, los lentes de sol y los auriculares para encarar el camino hacia el puerto. En la indecisión de tomar el dos o el dieciséis, me fui a esperar el viejo y querido dos. Miro la APP que me decía que en siete minutos pasaba, entonces tranquilo di play a la música en el celular y subí el volumen. Un minuto después se divisaba el tan esperado colectivo, pero venia del otro lado, iba hacia la base y no hacia el puerto. Entonces comprendí que la aplicación sólo funciona en un sentido.

No sé si era yo o el día se nubló más y me fui a esperar el dieciséis a siete cuadras de donde estaba. Mientras escuchaba Horcas y canturreaba alguna de sus canciones me fui acercando a la otra parada. La desolación era tal que de a ratos canturreaba fuerte sin darme cuenta "El temor te desangra el corazón... sólo buscas a quién culpar..." y ya no sabía si el cole seguía pasando por ahí o si justo ese día no pasaba por que estaban usando los colectivos para una fiesta privada; se me cruzó por la cabeza volverme a dormir la siesta y listo. Hasta que una madre y su hijo se su-



maron a mi agonía vivida de esperar un transporte que quién sabía si pasaría o no. Mientras, yo escuchaba "No pretendas que la lluvia pare... si la música no cura el dolor" y mi mal humor subía al punto que sentía la tierra rasgarse bajo mis pies como en Diamante. Ya el odio no era sólo por mí, sino por la señora que tenía que estar parada todo el tiempo porque tampoco había una garita para sentarse a esperar.

Apenas pude medir el tiempo debido a que todo se puso tan oscuro que, si el colectivo venía, se iba a ver desde Santa Fe más o menos. Hasta que a mi derecha divisé una pareja que venía cruzando la calle, él con un gran problema de movilidad se movía como una "s" hacia la derecha, y ella, que era la madre con el mismo movimiento pero hacia la izquierda, y los dos vestidos de negro como yo. Casi me río, pero me acordé de mis dos años de andar con bastón y se me pasó. Y ahí estábamos en las penumbras esperando un cole que ya ni sabíamos ni qué color tenía ni si la señora vestida de negro entero iba a desplegar de su bolso una reluciente guadaña y llevarnos a todos con ella.

MadreSelva
CASA DE ARTE

UN ESPACIO DONDE EL TIEMPO ES TU MEJOR AMIGO.
DONDE LOS COLORES TE INVITAN A JUGAR, DONDE EL AZAHAR FORMA PARTE DE TU EXISTENCIA.
Y DONDE EXISTIMOS SIENDO UNA GRAN RED DE AMIG@S.

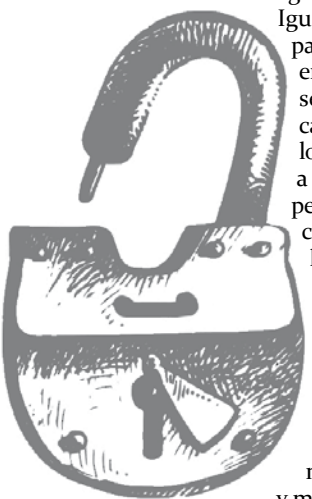
Te invitamos a participar de nuestros talleres de:
Mosaiquismo, Cerámica, Arte Entre Costuras, Tejidos Diversos, Cocina Oriental Vegetariana, Tai-Chi, Mandalas, Dibujo y Pintura, Goma Eva, Tallados en Madera.

José Rodó 663 - Esq. Casacuberta
0343 - 154156935
MadreSelva Taller de Arte

MATAMBRE TIERNO

por **Luciana Actis**

Me dio mucho trabajo sacarle las tripas, adentro tenía cosas que nunca vi en un pollo. Es tan tiernita la carne que tengo miedo de rasgarla con la aguja matambrera. El Kaui siempre me pide que se lo prepare así, yo le digo que no y que no, que piense, que es para problemas... pero él insiste. Rompe las pelotas, que se lo prepare y se lo lleve, porque desde que cayó no probó nada bueno, y que si no hago lo que me pide cuando salga me va a reventar.



Igual, cada vez que lo voy a visitar me caga a palos. Hasta me obligó a coger cuando estaba en cuarentena, después del último parto. No sé ni para qué voy: aunque esté muerta de cansancio o de dolor él siempre va a conseguir lo que quiere, aunque me tenga que sacrificar a mí o a la madre que lo parió... ¡Animal!, espero que te pongas contento ahora que vas a conseguirlo de nuevo. Ojalá te mueras y que los otros lo violen, no me importa el orden, mientras que sufras una milésima de lo que me hacés sufrir a m... ¿Y vos qué hacés acá, Selena? ¡Te dije que te lleves a tus hermanos a lo de la vecina! ¡Rajá de acá o te reviento!

***

Listo, terminado. Igual, no sé ni para qué me gasté; en la requisa me van a descubrir y me lo van a quitar. Estas cosas no están permitidas, y menos como la preparé yo. Capaz que me meten en cana ahí nomás, si es que no me matan. Ojalá me maten, ya no quiero vivir si soy peor que la basura. Me hiciste caer en lo más bajo, desgraciado. Pero esta vez no va a poder ser, no te la vas a llevar de arriba, rompiste todos los códigos. ¡Vos y yo los rompimos! Le di rienda suelta a la bestia que tenés adentro porque necesito que te maten. Es la única forma de que alguien te frene, Kaui; porque yo no puedo.

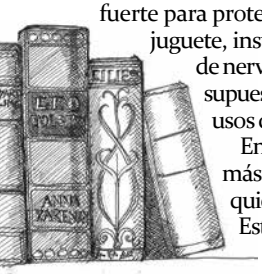
Casi ni se nota si le tapo la pancita con el pañal. Parece dormidito, lo voy a abrazar un rato. Todavía ni nombre le puse... tiene cara de Gabriel. Era un nombre lindo para un angelito.

DIARIO DE UNA BIBLIOTECARIA

Por **Romina Backus**

Multiusos

¡Para qué quiero mesa si estos viejos libros me vienen bárbaro!, fue la respuesta de doña Chola - antigua vecina que había marcado historia en mi barrio por permanecer aún en el mundo de los vivos - después de ofrecerle una modesta mesita de luz, ya amortizada, para que pudiera tener un lugar donde colocar sus anteojos, las pastillas para la presión y el viejo despertador a cuerda (los más efectivos a mi criterio). Tras escuchar esas palabras quedé un largo tiempo cavilando sobre los distintos usos que puede tener un libro además del fin para el que fue creado.



Artículo de decoración, niveladores de camas rengas, posavasos, fuerte para protección de un ataque enemigo a soldaditos de juguete, instrumento de defensa personal ante un ataque de nervios o en medio de una disputa doméstica y, por supuesto, mesita de luz, son algunos de los numerosos usos que tiene este maravilloso invento.

En la sala de la biblioteca, una persona con el ojo más o menos aguzado puede distinguir claramente quién aprecia y valora el libro por lo que representa. Están quienes devuelven el libro envuelto en papel de revista para no mancharlo en el proceso de lectura, los que traen apoya libros y se sientan a disfrutar de la obra elegida, los que seleccionan aquél ejemplar solitario de hojas amarillas que es juzgado tontamente por su exterior hasta encontrarse con el lector que lo toma en sus manos aplicando el mismo argumento que en la selección de un buen vino: cuanto más añejo, mejor.

Conjugando este borbotón de ideas me vino a la memoria un hecho ocurrido una tarde cualquiera en nuestro lugar de siempre. Una asidua lectora de la institución llegó después de un largo período de ausencia. El motivo de su demora se centraba en que su hijo de 3 años había tenido un momento de creatividad derrochadora y

Entre las sextetas de David Pignatta renacen los gauchos de la independencia anidados en el corazón de los bravos soldados de Malvinas. El heroísmo y el ingenio del combatiente argentino de la gesta de 1982, quedan plasmados para siempre en este libro.

Es una obra que dice de la guerra aquello que nunca se dejó contar: la bravura de nuestros hombres que pusieron el pecho ante una de las potencias más agresivas y poderosas del mundo.

En cada poesía hay valentía y arrojo con relatos que se sustentan en el rigor de la historia.

Estas páginas son un reencuentro que enaltecen a los malvineros, enorgullecen a los patriotas y malvinizan como propósito ineludible.

Ana Editorial ofrece a sus lectores Malvinas en tinta gaucha, un abrazo fraterno a los caídos en la defensa de la Patria; una obra que emociona, un libro necesario.

ACERCA DEL AUTOR

David Pignatta es el autor de Malvinas en tinta gaucha, de Ana Editorial.

Nació en 1977, en Cañada Rosquín, Santa Fe. Pasó su infancia en la localidad de Casas y de más grande se fue a vivir a Helvecia. La primaria la hizo en la Escuela N° 299 Almafuerte, y la secundaria en la agrotécnica Carlos Silvestre Begnis de Sa Pereira.

Vivió varios años en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, y regresó a la Argentina en 2017.

EDITORIAL ana
www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

plasmado su arte abstracto con ceritas de colores en el libro que su progenitora había llevado. Abrumada por la vergüenza, esta madre del aprendiz de Kandinsky intentó por varios medios conseguir el mismo libro para entregar en su reemplazo y solo tres meses después lo halló en una vieja librería santafesina. Tras numerosas disculpas procedió a la entrega del mismo y asunto sellado.

A lo largo de los siglos el ser humano ha inventado y creado cosas extraordinarias, pero nada se podría haber logrado sin prueba y error, sin fracasos, y sin el desarrollo de la creatividad a través de los caminos más insólitos. Si bien cada invento tiene un uso predeterminado, la utilización de un objeto para un uso diferente conlleva un audaz trabajo mental y una admirable practicidad en la resolución de problemas.

El desarrollo y el aprendizaje vienen de la mano de un sinfín de experiencias, no siempre convencionales, así que, señoras mamás, si sus hijos deciden mostrarle al mundo su obra y para esto garabatean una obra con ceritas de colores, no se avergüencen, aplauda la inventiva. Tal vez no sea del agrado del propietario del libro ver el rediseño del mismo, pero sabrá entender que éste, a su manera, cumplió el fin para el que fue creado: permitir explorar de los infinitos mundos de la imaginación.

El Contra

En mis años de estudiante nunca imaginé que una de las actividades a las que me dedicaría estaría centrada en la atención al público. Y, como toda profesión, tiene sus pros y contras. Es el famoso "contra" el que ocupa el podio en este caso.

Seguramente, al escuchar "el contra", más de uno se remitirá a aquél famoso show televisivo donde Juan Carlos Calabró se enfrentaba a la más variada gama de invitados y aducía todo tipo de artilugios que hacían que más de uno se estremeciera de la risa. Este personaje ficticio que interpretaba uno de los grandes del humor se ve claramente reflejado en nuestro entorno cotidiano.

En la biblioteca, este rol es desempeñado por un lector que marca presencia y se reinventa a diario con nuevas estrategias sintácticas para abrir complejos debates, que terminan convirtiéndose en monólogos, donde es imposible intervenir sin augurar la inevitable derrota. Ejemplos de estos enfrentamientos al mejor estilo Titanes en el Ring – aunque sin los puños – hay muchos, pero el primero que me viene a la memoria

es el más emblemático.

Un sábado, media hora después de abrir las puertas de la biblioteca, llegó este representante de los rebatidores de la vida con un recorte de diario que anunciaba el fin de los escritores y el deterioro del oficio. El lector me entregó el artículo, aguardó que concluyera con la lectura del mismo, y luego me dijo que había determinado dejar de someterme a la ardua tarea de encontrarle un libro adecuado y que volvería a leer todos y cada uno de los clásicos de la literatura. Los repetidos intentos por incentivar la lectura de nuevas obras fueron vanos y desde ese día sólo carga en sus manos a los irrebatibles de siempre: Dostoyevski, Wilde, Hemingway, Proust, Hesse, etc.

En líneas generales, el "Contra Literario" provoca todo tipo de sensaciones. En lo personal, es todo un desafío al cual me entrego a gusto en cada encuentro. "No lo recomiendo", "mmm... no me terminó de convencer", "qué oficialista el autor", "para leer una novela rosa miro las telenovelas", etc. son algunas de las expresiones que lo identifican y determinan el punto de partida del juego en el que encontrar el libro adecuado se asemeja a la búsqueda del tesoro. Y aunque siempre me entrego a este reto con optimismo, continúo insistiendo a nuestro desilusionado lector que les dé un respiro a los clásicos.

Mosaénicas
Criaturas de Papel

Venta de
libros usados y
encuadernaciones
artísticas sobre
ediciones antiguas

343-5218414
jpmvicentin@gmail.com
Mosaénicas Criaturas de Papel

YVOSAHÍ

Por **Pablo Felizia**

Sí pudiera vivir sin nombrarte
alejado del presente continuo
olvidarte
abandonar la ilusión
buscar quehaceres diminutos
esquivar el charco de tu sangre
vivir otro día sin tenerte
Cómo hago para no pensarte
escuchar cualquier música
leer uno que otro libro
y no salir a tu encuentro
desesperado
un regreso en primavera
real
concreto
la victoria
hoy
inquebrantable
siempre
fragil
ahora
luna
sola
par

y vos ahí
Malvinas
en los brazos de otros ..

VAGALUMES

No es despedida.
No vuela una lágrima.
Es tu voz
que despierta
y reza su plegaria
de pleno vuelo. H.L

Fotos originales con textos poéticos
Facebook: Vagalumes Mirada singular

¿En qué piensa el imprentero cuando la hoja inmaculada se mancha de historias al atravesar los cilindros? Piensa en su familia, en las boletas de la luz y del gas, en el alquiler. Pero también piensa en esa persona que va a abrir un libro o una revista en la calle, en un bar, mientras espera al médico, en el colectivo o en su casa. El imprentero piensa, cuando la hoja se atasca en su máquina, que debe volver a empezar, porque en el fondo piensa en el lector y pensar en el lector es pensar en la educación y la cultura. Ahí está el imprentero, en la lucha.

Aliso Imprenta

Aliso imprenta

Cuyas y San Pérez, Paraná, Entre Rios
Teléfonos 3434595738/3434283270
Facebook: Aliso Imprenta

EDITORIAL ana

Ana Editorial es una idea de
Pablo Felizia y Nicolás Tavella
Teléfono: 3434595738/3415810734
Facebook Ana Editorial
www.anaeditorial.com.ar